EL ARCO

Núm. 243 Cartagena 16 Noviembre 1917 Año VIII

Periódico Católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Cincuenta números UNA peseta — REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2. — No se devuelven los originales

El pueblo alemán contesta a Wilson

Nuevamente es llevada la atención del mundo hacia la política enrevesada del presidente yanki No hace mucho, a fines de Agosto último, Wilson, al contestar la nota sobre la paz del Papa, se atrevió, en forma nada cancilleresca y en términos poco protocolares, a entrometerse en los asuntos interiores del pueblo alemán bajo capa de sentir amistad y simpatía por él, pero en realidad con el propósito bien visible de intrigar e indisponer al pueblo germano con su emperador y gobierno y a éstos entre sí.

Ya en otras ocasiones y a su tiempo, replicaron debidamente los elementos gubernamentales del Imperio a esas maquinaciones de Wilson; pero se esperaba con grandísimo interés la repuesta que el pueblo alemán habría de dar a las falsamente interesadas alusiones que se permitió dirigirle el presidente de la República Norteamericana en la contestación que dirigiera al Pontífice. Y esa deseada respuesta la dió el pueblo tudesco el día 26 de Septiembre próximo pasado por medio del doctor Kaempf, presidente del Reichtag, que es la cámara popular o de diputados de Alemania, elegidos por el voto directo y mediante el sufragio universal, sin restricción alguna. Por consiguiente, elevado a la presidencia del Reihstag por la voluntad de éste, el doctor Kaempf es la más genuina representación de todas las clases sociales del pueblo germano, puesto que ocupa tan elevada situación con el asentimiento expreso de las masas socialistas, que tienen en aquella cámara única legislativa de Alemania, un centenar largo de diputados, o sea, más del doble de los representantes socialistas que tiene en su parlamento respectivo cualquiera de los países aliados que más blasonan de demócratas, como Inglaterra, Italia, Francia y los Estados Unidos.

¿Y qué ha replicado el pueblo alemán a Wilson? Entre aplausos estruendosos y vivas atronadores al emperador, al gobierno, al imperio, al ejercito, a la flota y al alto mando, de todos los lados de la cámara, unidas en un instante las manos en choques prolongados y repitiéndose en incesante murmullo los vítores de aquella imponente asamblea popular, su presidente, hablando en nombre del pueblo y de la Alemania entera, rechazó, por indignas, las instigaciones que Wilson ha dirigido al pueblo alemán y reprobó enérgicamente sus intentos de odiosa instigación. Afirmó que Alemania, que el pueblo germano tiene los suficientes arrestos para poder ordenar él mismo sus asuntos, sin marca extranjera, ajustándolos a sus propias necesidades y carácter, y de tal manera, que está dispuesto, por el emperador y el imperio, a resistir y luchar hasta alcanzar el término feliz de la guerra.

Y mucho menos, añadió el presidente del Reichstag, ha de hacer caso el pueblo alemán de las palabras de Wilson, *humanidad y humanitarismo*, cuando favoreció la venta de enormes suministros de municiones y armas a los enemigos de Alemania, prolongando así la lucha y conculcando todo derecho internacional y obligación neutral antes de declarar la guerra los Estados Unidos, y patrocinándola por hambre, que Inglaterra pretendió con su ilegal y antihumano bloqueo contra mujeres y niños, enfermos y ancianos alemanes.

Porque Wilson no tiene derecho a invocar las leyes y la humanidad, habiendo abandonado á su desgraciada suerte en sus mayores apuros, a la pequeña Grecia, para la cual no ha tenido nunca el presidente yanki ni una sola palabra de auxilio. No se puede dar siquiera oidos á Wilson al hablar de protección. A los pueblos, cuando se recuerda el proceder yanqui con Méjico y Nicaragua, Panamá y Colombia, Santo Domingo y Haiti.

Lo que hace el presidente Wilson es atropellar también la famosa doctrina de Monroe al querer mezclarse en la vida europea, si bien es cierto que al tratarse de favorecer a la Gran Bretaña, no existe en el mundo más ley que la conveniencia de Inglaterra.

El pueblo alemán, poderoso, rico, fuerte, sabio, no debe, no puede, no quiere recibir la inspiración de nadie; él es independiente en absoluto y por tanto soberano, y en el pueblo alemán existe mayor libertad que en todos los demás pueblos del planeta: siendo protestante, hay más de cien diputados católicos; siendo militarizado, hay también más de cien diputados socialistas: sus leyes, que son insuperables tienen realidad práctica: su legislación obrera es la más adelantada del universo: su presupuesto de instrucción el más grande: sus universidades, las más libres y progresivas: de Alemania proceden todas las ideas reformadoras, y la prensa es libre, el parlamento censura al mismo Emperador y niega créditos para el ejército: la religión no tiene trabas, y todas las legítimas libertades conocidas tienen en el pueblo alemán su más eficaz realidad.

Con razón este pueblo admirable ha mandado a paseo al iluso Wilson, y éste, dándose por enterado, ha confiado al coronel House el encargo de que le reúna los antecedentes necesarios para la conferencia de la paz

¿Estará muy próxima?

ANTONIO BARRANCO GARRIDO

¡La paz, Dios mío!

El eco del clarín vibró en mi oído;
voié con ansia a contemplar la guerra;
marchaba alegre, mas quedé aturdido
al ver temblar bajo mis pies la tierra.
Era el estruendo de los bronces ron-
(cos
que la muerte arrojaban de sus bocas,
talando bosques de gigantes troncos
y haciendo polvo a las inmobles rocas.
¡Dios mío, lo que ví! Las terzas fuen-
(tes,
antes cristales de bruñida plata,
bajaban por las breñas y pendientes
teñidas con la sangre de escarlata.
Ví carros, ví corceles, ví cañones
medio enterrados en inmundo cieno;
ví muertos, muchos muertos. ¡Ah na-
(ciones
que, en triste lucha os desgarráis el
(seno!
Mirad vuestras hazañas: los pantanos
¡ay de mí! de cadáveres rebosan:
¡cadáveres de míseros humanos
que juntos en el légamo reposan!
¡Qué duro, que cruel es el derecho
que se fingen los hombres en la tierra!
Yo llevo un corazón dentro del pecho
y el corazón maldice de la guerra.
A impulsos de él, mi ardiente fanta-
(sía,
olvidando los campos de batalla,
vuela hasta el dulce hogar donde vivía
el héroe a quien destroza hoy la me-
(tralla.
¡Tranquilo hogar! Allí dulces invier-
(nos
al calor de suavísimos amores...
allí sus padres, sus hermanos tiernos
que hoy lloran de la guerra los horro-
(res.
Y el héroe ¿donde está? En cien mil
(pedazos,
deshizo al infelis una granada
deshaciendo también los fuertes lazos
que unían al hogar y patria amada.
¡No más, Señor, no más; el recio azote
arrojad de la mano omnipotente!
Y en medio de esta noche, haced que
(brote
el astro de la paz resplandeciente.
Te lo piden las madres que han per-
(dido
sus amores en medio del combate;
el llanto que por ellos han vertido,
el corazón que en nuestros pechos late
Hoy te lo pide con amor sincero
y con ardiente fe, el orbe cristiano;
te lo pide el augusto prisionero
de la obscura mansión del Vaticano.
Mira, Señor, los niños que la guerra
deja huérfanos hoy en abandono;
y envía, por piedad, presto a la tierra
el ángel de la paz desde tu trono.
Ven, ángel, ven; tus alas y tus manos
cobijen a las míseras naciones;
que se quieran los hombres como her-
(manos;
que se unan con amor los corazones.

ALVARO CASTRO Y CAMBA

¿Borrar y cuenta nueva? ¡No!

Sucedió lo que se esperaba. Los simpatizadores de siempre con el motín, con la algarada, con los trastornos accidentales del orden público, ya que no puedan serlo con una verdadera revolución, se dedican a laborar por la impunidad del Comité Director de la última huelga, que está y a sufriendo su perpetua reclusión en el penal de Cartagena.